Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 37 (2010)
Heft: 3

Artikel: Centenario de la muerte de Albert Anker : viaje al paraíso prohibido
Autor: Monteil, Annemarie
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-908251

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 30.11.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Viaje al paraíso prohibido

Con una vasta exposición dedicada a Albert Anker, el Museo de Arte de Berna ofrece la oportunidad única de descubrir o redescubrir a uno de los principales artistas suizos, cuyos cuadros han quedado grabados en la memoria pictórica de Suiza como prácticamente ninguna otra obra de arte. Por Annemarie Monteil

Albert Anker (1831-1910), de Ins, Berna, es parte de Suiza como los Alpes y el «jodeln». Todos conocemos reproducciones de sus retratos infantiles de calendarios, libros de texto y salones familiares. Últimamente podemos ver cómo su niño campesino nos mira desde un sello de 85 rappens, y el Museo de Arte de Berna organiza una gran retrospectiva en el primer centenario de su muerte.

El valor de Anker parece indiscutible si nos referimos a los precios más elevados que alcanzan sus cuadros en las subastas, pero es una falacia cuando se discute sobre el asunto. Para los estrategas del progreso, Anker cimienta un folclore obsoleto, en su opinión confirmado por el hecho de que el político de la UDC Christoph Blocher posee la cuarta parte de los cuadros de la exposición. Para los que luchan contra la falsa imagen de un «mundo ideal» los cuadros de Anker son engañosos idilios. Para otros, el recogimiento del abuelo es un sustituto de la misa. Los snobs dicen «todo eso ya lo conozco», y los más jóvenes se asombran y quieren saber más.

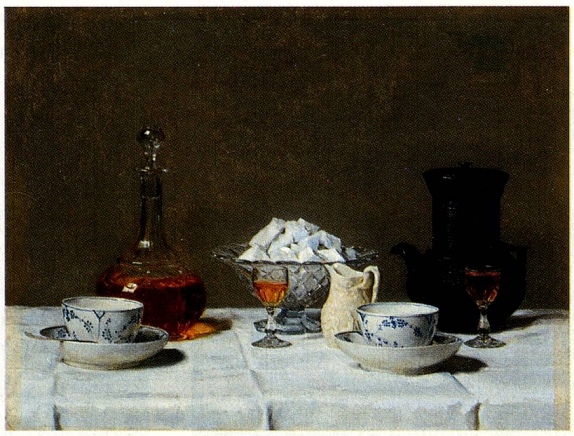
Estas divergencias no descalifican a Anker. La auténtica sencillez puede confundir a los complicados. Él mismo se complicó la vida. Se crió en una familia culta, el padre era veterinario y, para complacerle, Albert estudió teología y vivió atormentado por el anhelo incumplido de ser pintor: «El mundo del arte me parece un paraíso prohibido», escribió. Finalmente llega a ser discípulo de Charles Gleyre, lo que le llena de alegría y de remordimientos de conciencia: para su desilusionado padre, seguirá siendo «mi pintor a regañadientes».

Por eso es tan importante el éxito. Anker expone en el solicitado «Salón», mientras Manet, Degas y Monet son rechazados. Pasaba los inviernos en París, su cultura era muy amplia, abarcaba desde Platón hasta Darwin, y con sus amigos hablaba francés. En verano vivía y pintaba en la casa de sus abuelos en Ins, donde era muy popular y admirado. Sus cuadros de género son muy del gusto de la época. En el emergente Estado federal, Anker era – como Calame y Koller, un enardecedor de la nación. La «sopa de los pobres» personifica la

«Mädchen, die Haare flechtend». Anker dedica la misma atención a los libros, los paños y las trenzas: no se trata de un meticuloso realismo sino de una propensión a observar atentamente las diversas facetas de la vida.

«Grossvater mit schlafender Enkelin». Los críticos dicen que Anker sólo pintaba viejos y niños. Y es que esos eran los modelos que tenían tiempo y no trabajaban en el campo.

«Schreibunterricht II». No estamos en el paraíso, aprender a escribir es durísimo.



«Tee und Cognac». En sus bodegones, Albert Anker saluda a 200 años de distancia a su gran colega, Jean-Baptiste Siméon Chardin.

Fotos: Museo de Arte de Berna, copyright Pro Litteris

tradición humanitaria de Suiza, el «paseo escolar» se nutre de la pedagogía liberal de Pestalozzi. Sus cuadros de niños muertos eran muy populares. En uno de ellos, Anker escenifica a un pequeño grupo de niños llorando discretamente en torno a un pequeño cadáver: «La amiga muerta» es, incluído el título, una enternecedora obra muy teatral. Más tarde, Anker pintará a su propio hijo muerto, apartado del público, con un arte pictórico exuberante, y en el fondo oscuro talla las palabras «mi querido, muy querido Ruedeli».

Este también es Anker. Es un error juzgarle a base de generalizaciones. Tampoco el título de la exposición de Berna «Bello mundo» le hace justicia. Anker no pinta un mundo alegre ni «bello». Muchos de sus cuadros están teñidos de una cierta melancolía. Los niños de sus obras parecen muchas veces serios o precoces, los viejos tienen los labios muy finos y los campesinos las uñas sucias, también en el «Estado feliz». ¿Paraísos prohibidos?

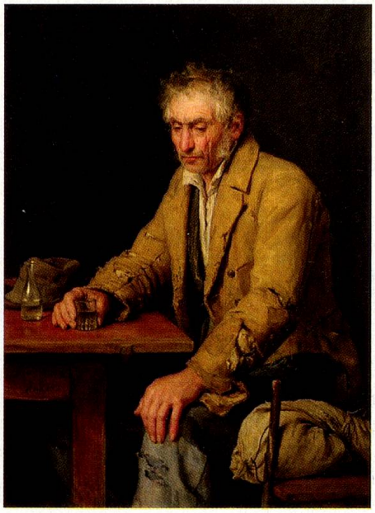
Quizá sea en los retratos, núcleo de su obra, donde Anker se manifieste más claramente. Con una elegancia algo convencional, Anker retrata a las damas y los caballeros urbanos como les gustaba a los clientes. De los retratos se desprende, como en algunos cuadros de género, un cierto tono académico y forzado. (¿Aún aspira a la aprobación paterna?) Pese a la finura del pincel, capa tras capa, la textura de la pintura sigue siendo algodonosa. Ejercicios obligatorios. Una vez mandó a un rico comerciante al fotógrafo y le dijo que él «no hacía cosas así siguiendo órdenes».

Muy distinta es la gente del pueblo a la que invitaba a ir al taller: en ese caso se trata de una elevadísima cultura del retrato. ¿Será la empatía el secreto del verdadero arte? ¿la emoción? Con una maravillosa unidad, el pintor parece conceder la misma importancia a todo: a la carita inclinada sobre el pizarrón y a la manzana del recreo, a las arrugas de los abuelos y a la media de punto. Es esta mirada llena de vida la que presta a la gente y las cosas sencillas una triunfante dignidad que hace de la intimidad un arte y de los bodegones iconos rurales. La pintura adquiere ligereza, desenfado, una luz indescriptible planea sobre todo: son cuadros del paraíso, sin «prohibiciones».

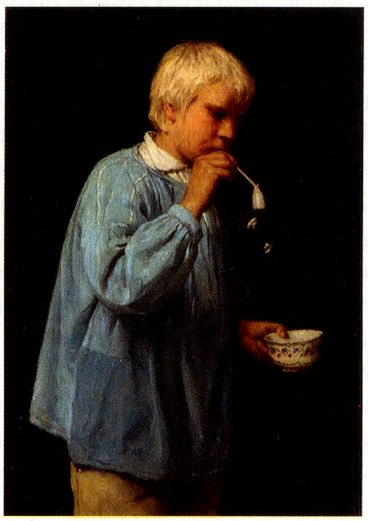
Exposición en el Museo de Arte de Berna hasta el 5 de septiembre de 2010. Catálogo de Albert Anker «Bello Mundo», CHF 58.–

MONEDA DE ORO DEDICADA A ANKER

Con motivo del aniversario del conocido artista suizo Albert Anker, la Fábrica Federal de Moneda y Timbre, Swissmint, le dedica la moneda oficial de oro de 2010. Esta moneda especial con un valor nominal de 50 francos está a la venta en todos los bancos y establecimientos especializados en numismática. Se trata de una edición limitada.
www.swissmint.ch



«Der Trinker». La vejez no es divertida. Anker no ignora la realidad.



«Der Seifenbläser». No sólo el tema, también la pintura flotante y resplandeciente (perceptible en el original) otorgan al que hace pompas de jabón la magia de la ingravidez.

«Der Schulspaziergang». En 1872, Albert Anker, miembro del Consejo escolar, aboga por la obligatoriedad de la escuela mixta.

«Der Schneebär». El pintor conoce a «sus» berneses. No hacen un muñeco de nieve sino su animal heráldico, un oso de nieve.

Fotos: Museo de Arte de Berna, copyright Pro Litteris